

SANTA LUCÍA

13.12



Santa Lucía, nació en Siracusa (Sicilia), de padres nobles y ricos. Su nombre, según algunos, está inspirado en el texto paulino, «*Los hijos de la luz*». Educada en la fe cristiana. Consagró su vida a Dios e hizo voto de virginidad. Su madre la

comprometió a casarse con un joven pagano y ella, para que se librase de ese compromiso, la persuadió para que fuese a rezar a la tumba de Santa Águeda, a fin de curar su enfermedad. Como su madre sanó, Lucía le pidió que la liberara del compromiso, le dejara consagrar su vida a Dios y donara su fortuna a los más pobres. Su madre accedió. Pero su pretendiente la acusó ante el procónsul Pascasio debido a que era cristiana. El martirio de Lucía está atestiguado por relatos hagiográficos. Cuando Lucía fue arrestada bajo la acusación de ser cristiana, Pascasio le ordenó que hiciera sacrificios a los dioses. Lucía se negó y Pascasio, irritado, ordenó que la sometieran al suplicio con aceite y pez hirviendo, pero no logró hacerla desistir. Condenada a ser martirizada, antes de morir profetizó su canonización y su patronazgo como protectora de Siracusa. El martirologio griego dice que Lucía fue ciega, en tanto que según la narración latina, fue martirizada traspasándole la garganta y sacándole los ojos. Fue sepultada en el mismo lugar donde en el año 313 se construyó un santuario dedicado a ella, que fue lugar de destino de las peregrinaciones en su honor. Según la tradición, su historia se divulgó por toda Sicilia: «*consagró su virginidad con el martirio, pues a Dios agrada tu pureza y santidad*». Es patrona de la vista. La relación entre

Lucía y los ojos se explica en la iconografía de la Edad Media y deriva quizá de la cercanía etimológica del nombre griego "Lucía" con el término latino lux (luz). Existe la leyenda de que fue la belleza de los ojos de Lucía la que no permitía descansar a uno de sus pretendientes, por lo que ella se los envió. Lleno de remordimiento e impresionado por el valor, el pretendiente se convirtió al cristianismo. Las Iglesias católica, ortodoxa y luteranas escandinavas celebran su fiesta el día 13 de diciembre. El nombre de la santa, que significa *la que porta luz* y la fecha en que se conmemoraba su martirio, explicarían el origen de esa leyenda posterior sobre sus ojos. Según la leyenda, el duque de Venecia, Enrique Dandolo, encuentra en Constantinopla los restos de la Santa, los lleva a Venecia al monasterio de San Jorge, y en el 1280, los hace transferir a la Iglesia dedicada a ella en Venecia. En 1955, por expreso deseo del Patriarca Cardenal Roncalli (futuro Juan XXIII), el rostro de la santa fue cubierto con una máscara de plata.

Manuel Rueda

VIDA ASCENDENTE



PAZ Y GOZO.
ALEGRÍA Y ESPERANZA
ILUSIÓN Y SATISFACCIÓN
CERCANÍA A DIOS. VIDA DE FE
OPORTUNIDAD DE HACER ALGO
POR LOS DEMÁS
FOMENTAR LA AMISTAD Y TRATO
CON OTRAS PERSONAS

- > Autoconfianza, porque seguimos siendo útiles.
- > ¡Somos más útiles que antes!!
- > Aportamos mucho a los demás

EN NUESTRA PARROQUIA

NOS REUNIMOS LOS VIERNES
DE CINCO A SEIS DE LA TARDE

Si te sientes solo y con necesidad de ser escuchado y compartir tus ilusiones o problemas con otras personas.
Si quieres disfrutar de tu fe cristiana.

PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS:

Pregunta en sacristía de parroquia
por PAQUITA SÁNCHEZ o
JOSÉ LUIS GARCÍA-TÉLLEZ



HOJA DOMINICAL

Año XVII, n° 663 Parroquia San Francisco de Sales
2º de ADVIENTO. 10 de diciembre de 2017

VALORAR A LOS DEMÁS

Un joven acudió a una entrevista de trabajo para un puesto de directivo en una gran empresa. Pasó todas las pruebas. La última era una entrevista con el Director General. El Director examinó el *Curriculum Vitae* del joven y comprobó que todas las calificaciones de la carrera universitaria eran excelentes. Ya desde el Instituto de Secundaria había conseguido unas notas brillantes. El Director le preguntó: «¿Has disfrutado de alguna beca en tus años de estudios?» «No, ninguna», respondió el muchacho. «¿Pagó tu padre los estudios?» volvió a preguntar el Director. «Mi padre falleció cuando yo era niño. Ha sido mi madre la que ha corrido con todos los gastos», explicó el joven. «¿En qué trabaja tu madre?», quiso saber el Director. «En una lavandería». El Director le pidió que le dejara ver sus manos. Eran suaves y delicadas. «¿Has ayudado alguna vez a tu madre?» «No, nunca. Mi madre prefería que me centrara en mis estudios. Además, ella lo hace mucho mejor». El Director hizo una pausa y, al fin, dijo:



«Cuando hoy vuelvas a casa, por favor, lava las manos de tu madre. Mañana seguiremos». Cuando el joven llegó a su casa le pidió a su madre que le dejara lavarle las manos. Ella se sorprendió al principio, pero después accedió. Mientras lavaba las manos de su madre un sentimiento muy hondo le encogió el corazón: comprobó que su madre tenía las manos llenas de arrugas y moratones. Nunca antes se había dado cuenta. Con esas manos su madre había trabajado duro para que él pudiera sacar sus estudios. Esas arrugas y esos moratones fueron el

precio que ella había pagado por sus éxitos y diplomas. Al día siguiente, volvió al despacho del Director y este le preguntó: «¿Me puedes decir qué aprendiste ayer?» El joven contestó: «He aprendido lo que es la gratitud. Sin el sacrificio de mi madre yo no habría podido llegar donde ahora estoy. He aprendido lo importante que es la familia». Y el Director respondió: «Eso es exactamente lo que busco en el ejecutivo que quiero contratar: que sepa apreciar a los demás, que sepa valorar la familia». Y, después de una pausa, dijo: «¡Estás contratado!»

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Isaías, 40,1-5. 9-11. «*Consolad, consolad a mi pueblo* -dice vuestro Dios;- hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «*En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor y la verán todos juntos* -ha hablado la boca del Señor-». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «*Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con Él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida Él mismo a las ovejas que crían*».

Antífona: Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación

Pedro (2ª) 3, 8-14. No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con Él, intachables e irreprochables.

Marcos 1, 1-8. Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «*Yo envío a mi mensajero delante de Ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"*». Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «*Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo*».

En la colecta del domingo pasado, 3 de diciembre, se recogieron 3.200,00.- €, que se destinarán a Caritas-Parroquial. ¡Muchas gracias!



Cantos

VEN, SALVADOR

Ven, salvador. Ven sin tardar. Danos tu gracia y tu paz. Ven, Salvador. Ven sin tardar. Danos tu fuerza y verdad.

1.- Nos diste tu Palabra; es firme nuestra espera. Iremos tras tus huellas, sabemos que vendrás. ¡Ven, ven, Señor Jesús!

Pueblo Santo espera a tu Señor, con la lámpara encendida. Preparad el camino al Señor, el sendero por donde vendrá, mantened la luz, hora es ya, de dar frutos de fe y conversión.

PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR Y ESCUCHAD LA PALABRA DE DIOS (BIS)

VAMOS A PREPARAR

Vamos a preparar el camino hacia el Señor, vamos a construir la ciudad de nuestro Dios. Vendrá el Señor con la aurora, Él brillará en la mañana, pregonará, la verdad. Vendrá el Señor con su fuerza, Él romperá las cadenas, Él nos dará la libertad.

1. El estará a nuestro lado, El guiará nuestros pasos, El nos dará la salvación. Caminará con nosotros, nunca estaremos ya solos, El nos dará la salvación.
2. El cumplirá la promesa, El llevará nuestras penas, El nos dará la libertad. Nos limpiará del pecado, ya no seremos esclavos, El nos dará la libertad.

Comentario al Evangelio

Hoy, que no abundan las noticias consoladoras, escuchamos un pregón de esperanza: “*Consolad, consolad a mi pueblo*”. Son palabras que nos ayudan a superar los miedos, las crisis y nos estimulan a cumplir nuestra misión en medio del mundo: “*No temas, alza la voz y di a todos: aquí está vuestro Dios*”. Este año Dios quiere venir a nosotros de un modo especial en la vida de aquellos que lo pasan mal, están sin trabajo y sin lo necesario para vivir. El profeta, de parte de Dios, nos dice que salgamos a ayudar a los que sufren carencias. *Preparar caminos nuevos al Señor que viene* son imágenes que emplea Isaías, y repite el Bautista, las entendemos muy bien aplicadas a nuestra situación. Los “*valles*” y vacíos que hay en nuestra vida hay que rellenarlos. Los “*montes*” de nuestra autosuficiencia o nuestro orgullo hay que rebajarlos. Lo “*torcido*” de nuestras ambigüedades hay que enderezarlo, y lo “*escabroso*” de nuestros pecados e idolatrías hay que allanarlo. La venida del Señor nos pide una actitud de fe y atención: “*procurad que Dios os encuentre en paz con Él*”. La voz del Bautista sigue resonando en medio del desierto. No lo olvides: en el desierto hay caminos, si los sabemos trabajar. En la noche hay luz si la sabemos encender. En la desorientación de este mundo está la semilla del mundo nuevo, el que Cristo anuncia y que nosotros debemos construir.

Manuel Miñambres

